

En la década de los sesenta, nuestro discurso en relación a lo que llamábamos "el sistema" era excesivamente redundante; como una coletilla casi. Con ello nos referíamos a una realidad ¿o entidad? cuyos límites, en términos conceptuales, no podíamos fijar, pero que asumíamos pastosa y feída a pesar de su sugestivo envoltorio publicitario. La fortaleza del "sistema" lo derivábamos de la perversidad de los insufrutuarios y nos convencimos de que haciendo peso lograríamos un hundimiento.

Con los años, pudimos captar lo que "el sistema" era, o al meno, pudimos reducirlo a una forma específica de organización del estado y la soiedad. El sistema al final es la democracia. Y, ya desmovilizados, adquirimos coacidad para aprehender su lógica y describir sus ineficiencias.

Se nos hizo cada vez más evidente que, en Venezuela, la relación etre la élite militar y la élite civil, garante de la estabilidad, bailaba en "la cuerda'oja", en la medida en que desde el remedo de institucionalidad -léase poderes púbicos- se estimulaba la disolución social. El envilecimiento de la población de nuestra república petulante era el saldo.

Así, en total ausencia de quienes antes habíamos intentado hacer pes, comenzaron a ocurrir cosas que nuestra mente -en blanco y negro- no podía haber imaginado. Los "golpes" del '92 no son los más importantes. Como si lo es la aparición de un sentimiento colectivo que combina, sin problemas, la aspiración civilista de vivir en democracia con la simpatía por la actuación de las fuerzas armadas para imponer los cambios. Como también lo es la situación de candidatos electorales sin partidos -el plástico de la "Barbie" y la montonera el "Mocho Hernández"- y de partidos sin candidatos -AD, Copei, el Mas y Causa R entramados en su propia experiencia política-.

Cada vez va siendo más verdad lo que dijo el poeta Gustavo Pereira, a principios de los setenta:

**"...Este país que carece del más elemental sentido de su interior.
Este país detrás de las pequeñas iluminaciones detrás de los
mitos que envuelve**

**También conforme a que lo pisen o lo degüellen
Este país que no tiene un punto fijo sino los cuatro
horizontes del cielo para perderse o salvarse!**